

» immobilis. *Xaca* ad hæc : Ne mireris, inquit, jam » sanctus evasi, nec fiet deinceps, ut in me quidquam » habeas potestatis : et quoniam adeptæ sanctitatis » indicia intueri curiosius aves, singula tu cerne signa » quæ toto corpore impressa in me splendidissime » fulgent. Mox terram tangit, eoque contactu egredi » jubet *Laham* telluris, qui voce divinitus sonante, » præclarum pro illius sanctitatis testimonium dicit. » Quo audito diabolus *Carab-nang-cui* una cum suis, » relicto *Xaca*, evanuit.

» Post tam illustris victoriæ ac triumpho diem, ja- » centem contractamque legem erigere et instaurare » cepit. Discipulos elegit, nova eis præcepta dedit, » regulam asceticæ vitæ præscripsit, peccatorum re- » media instituit, et alienæ salutis desiderio unice » flagrans, omne viventium genus à via perditionis » retrahere enixe studebat.

» Quæ vero in infidelium animis ad religionis suæ » cultum revocandis peregrit, et numero et magnitudine » infinita sunt et incredibilia. Aderat ubique præsens, » per aera volabat, clausis licet januis, quocumque » vellet, penetrabat invisus; legem cunctis per orbem » terrarum nationibus prædicabat, tantaque doctrinæ » vi et miraculorum strepitu provincias et regna com- » movit, ut ad illius sequenda vestigia integræ urbes » et populi alacres convolarent.

» Lege sit restituta, moritur in patibulo ab hostibus » doctrinæ suæ erecto : terra valido tremore concussa » vacillat, et tenebræ per universum coeli ambitum » denso volumine fusæ atram noctem adducunt. *Xaca* » vita functo res omnes ab eo gestas discipuli litteris » commendarunt.

» Verum ætas *Xacæ* antiquissima, quam Tibetani » concipiunt in annos fere mille ante Christi mortem, » majorem in modum me commovet ac perturbat. » Video enim gentem in orbe terrarum reperiri, quæ » suum quoque Deum propter universalem animarum » salutem de cælis descendisse, et hominem de virgine » partum crederet, tot ante sæculis, quam adveniret » unus ille verus Deus, Dei Patris filius, à cunctis » gentibus spectatus, qui vere factus homo, homi- » nem perditum reparavit.

» Xacaitæ præterea Tibetani quum à missionariis » nostris ad christianam fidem urgentur, nihil sic » frequenter objicere ac protrudere solent, quam reli- » gionis suæ excellentiam à longa temporum vetusta- » te deductam. Qui autem fieri posset, ut hujus » ingenii homines facile moverentur ad fidem dictorum » factorumque Christi, quæ eisdem ipsis ex Evangelii » auctoritate credenda nostrates proponerent, semel » ac ut eadem, aut similis haberent, quæ illi in *Xaca* » suo diu ante christianæ religionis exordia præful- » sisse jactarent? An non prudens quisquam timeret, » ne nos dicerent nova prædicare de Christo : quæ » multo vetustiora à majoribus suis de *Xaca* cele- » brantur, etc. »

Sin recurrir á abstracciones, no vemos en estas seme-
janzas mas que una reaccion del Occidente sobre e
Oriente; pues aunque el Buddismo pertenecia á los
antiguos tiempos de la India, ciertamente debió
modificarse con la aceptacion sucesiva de dogmas
diferentes, en los cuales no sería inútil indagar ninguna
prioridad de tiempo. Gran prueba de esto podría ser
la diversidad que se manifiesta entre las religiones
establecidas bajo el nombre de Budda, Fo, Wodan,
Odin, en las partes mas distantes de la tierra.

(E) pág. 246.

INUNDACIONES DEL NILO.

Savary, en la carta XIV del tom. II, describe de esta
manera la fiesta que todavía se celebra en la crecida
del Nilo :

« El Nilo principia cada año, á la entrada de junio,
á crecer casi insensiblemente, hasta que en el solsti-

cio se nota el aumento de sus aguas, el cual continúa
hasta fines de agosto. Antiguamente servia para indicar
la futura inundacion el nilómetro colocado en Elefan-
tina; y algunos signos confirmados por la experien-
cia de muchos siglos anunciaban la oportunidad de
apresurarse á avisar á los prefectos de las provincias,
los cuales advertian á los pueblos para que pensasen
en lo que mejor conviniera á la agricultura.

« Cuando conquistaron los Árabes el Egipto, estaba
situado el nilómetro en el pueblillo de Holuain, frente
á Ménfis; pero habiendo derribado Amrú esta sober-
bia capital y erigido la ciudad de Fostat, los gober-
nadores de los califas establecieron su residencia, y
situaron también el nilómetro en ella.

» Algunos siglos despues se fundó el Mekios, ú Ob-
servatorio en la punta de la isla de Raudah, donde
también se puso la columna indicadora de la elevacion
de las aguas, que ya no ha vuelto á cambiar de sitio.
Hoy los oficiales destinados á observar la crecida del
Nilo, lo advierten á los heraldos públicos, los cuales
proclaman por las calles la próxima inundacion.

El momento de tal anuncio es el de la mayor ale-
gría, y del júbilo mas expresivo que puede imaginarse.
Desciende el hajá del castillo, acompañado de toda su
corte, y se traslada con gran pompa á Fostat, donde
principia el canal que atraviesa el Cairo, y en donde
se coloca bajo un magnífico pabellon en frente del
dique.

» Los beyes, precedidos de una banda de música, y
seguidos de sus mamelucos, forman su comitiva, y los
ministros de la religion se presentan también á la fiesta
en caballos ricamente enjaezados. Todos los habitantes,
unos á pié, á caballo otros, y algunos en barcos, con-
curren para asistir á la solemnidad, y las lanchas gra-
ciosamente pintadas y adornadas de un parasol osten-
tan con alegre pompa banderolas de diversos colores.

» Los esquifes de las mujeres se conocen fácilmente
por la elegancia y la riqueza; las varillas que sostie-
nen el quitasol suelen ser doradas; y á esto se agrega
por decoro la zelosía. Un silencio admirable tiene in-
móviles á todos los concurrentes hasta el instante en
que el hajá da la acostumbrada señal; entónces re-
suenan el aire con gritos de alegría, con el estrépito
de trompetas, panderos y otros instrumentos moriscos.

» Vense entónces subir sobre el dique diversos ope-
rarios para sumergir en el rio una estatua de barro,
que llaman la *esposa*, resto del antiguo culto de los
Egipcios, que consagraban una virgen al Nilo.

» Despues se derriba el dique, y las aguas, no ha-
llando ya obstáculo, se extienden libremente hácia el
gran Cairo. El virey echa en el canal monedas de oro
y plata, y crece en los circunstantes el entusiasmo
hasta el punto de parecer ebrios de alegría. Mientras
tanto una multitud de bailarinas saltan y brincan en la
márgen del canal, y aumentan el regocijo y el júbilo
en los espectadores con bulliciosos bailes, que sin em-
bargo no son de los mas decentes.

» Todo aquel dia es de disipacion para toda clase
de personas, y hasta los mas necesitados se dan á la
crápula. Las noches siguientes ofrecen un espectáculo
aun mas alegre; porque el canal lleno de agua las
plazas de la capital, y atrae todas las noches hácia
ellas el concurso de las barcas, guarnecidas de ricas
alfombras y cojines, y todas caprichosamente ilumi-
nadas. El mayor número acude generalmente á Sese-
beckie-el-Elz-hekieh, la plaza mayor de la ciudad, que
tiene casi média legua de circunferencia.

» Forma esta una inmensa cuenca, circundada de los
palacios del bey, todos iluminados con bellísima va-
riedad; y tal golpe de vista sorprende á cualquier Eu-
ropeo, que no espera encontrar en ningun otro punto
un espectáculo tan imponente.

» Aumenta aun el placer de esta escena nocturna la
circunstancia de que pocas veces turban la calma del
aire vientos impetuosos, porque se aquietan al ponerse
el sol; y luego un ligero céfiro agita tan dulcemente

la atmósfera en el curso de la noche, que convida á
los ricos á entrar en las barcas, y á pasarla en fiestas
y danzas hasta rayar el nuevo dia, en el cual buscan
el reposo.

» Las crecidas del Nilo no son, sin embargo, siem-
pre iguales, ni todo el Egipto goza por tanto las ven-
tajas de sus benéficas inundaciones. Han alzado estas
el terreno de tal modo con sus aluviones, que es fácil
hallar aquí y allí obeliscos enterrados hasta quince y
veinte piés, y pórticos sepultados hasta la mitad de
su altura.

» Las ciudades construidas en lugares elevados ar-
tificialmente, y los diques opuestos en varias partes al
ímpetu del rio, nos manifiestan que los antiguos Egip-
cios temian mas las grandes crecidas que las escasas.
Hoy que el terreno está considerablemente levantado,
raras veces llega la inundacion al punto de perjudicar
el cultivo del campo.

» Cuando las aguas se elevan desde diez y ocho á
veinteidos codos, se puede contar generalmente con
una abundante cosecha; pero es de temer el hambre
si no alcanza ó excede en poco á los diez y seis. La
escasa crecida hace que los campos demasiado eleva-
dos se queden improductivos, y la excesiva, dete-
niendo las aguas demasiado tiempo sobre los terrenos,
impide sembrar oportunamente. Si se abriesen canales,
si se establecieran los diques, y una industria supe-
rior, animada por mas equitativas leyes, invitase á los
cultivadores á buscar su ganancia, una parte mayor
de aquel hermoso país gozaria las ventajas del Nilo,
y serian sus cosechas periódicamente bastante mas
abundantes y venturosas.

» De esto trata el actual virey en cuanto lo permite
la forma de su gobierno. »

(F) pág. 246.

ASPECTO DEL EGIPTO.

Savary considera el Egipto como un paraíso terrenal,
y Volney como el país mas infeliz del mundo. Es-
tamos, pues, en el caso del conocido adagio : *Distin-
gue tempora, et concordabis jura*. Así habla de él
Rozier, individuo de la expedicion francesa que fué á
aquel país :

« Son en extremo pintorescos los contornos de Siene
y de las cataratas; pero el resto del Egipto, especial-
mente el Delta, es tan monótono, que acaso sería im-
posible encontrar otro parecido... Los campos del Delta
ofrecen tres cuadros diversos segun las tres estaciones
del año egipcio. Principiando por la mitad de la pri-
mavera, no se muestra mas que una tierra gris y pul-
verulenta, con tan profundas grietas que apenas osaria
uno recorrerla. En el equinoccio de otoño se ve una
extension de agua roja y sucia entre la cual se elevan
palmeras, pueblos y angostos diques para las comu-
nicaciones : retiradas las aguas, que poco tiempo se
sostienen á aquella altura, hasta fines de la estacion,
no se ofrece á la vista mas que un suelo negro y fan-
goso. En el verano desplega la naturaleza su magni-
ficencia; la fresca entónces, la fuerza de la nueva
vegetacion, la abundancia de los productos que cubren
la tierra, superan á cuanto se admira en nuestros mas
afamados países. Durante aquella bienaventurada es-
tacion, es el Egipto de un cabo al otro una magnífica
pradera, un campo de flores y un océano de espigas,
cuya fertilidad hace mas notable el contraste de la arid-
ez absoluta que la rodea; y esta tierra que tanto ha
decaído, justifica aun los elogios que antiguamente le
dieron. Mas á pesar de tan espléndido espectáculo, la
monotonía disminuye el encanto; por falta de sensa-
ciones renovadas experimenta el alma cierto vacío; y
la vista, al principio deleitada, se pierde luego indi-
ferente por aquellas llanuras ilimitadas que por todas
partes adonde alcanza el círculo del horizonte, presen-

tan siempre los mismos objetos, las mismas tintas, los
mismos accidentes.

» Todo concurre para producir semejante efecto. El
cielo, no ménos uniforme que la tierra, solo ofrece una
bóveda constantemente pura, durante el dia mas bien
blanca que azulada; la atmósfera está inundada de una
luz que los ojos apenas pueden resistir, y un sol bril-
lante, cuyo calor nada templa, abrasa por espacio de
todo el dia aquella inmensa llanura casi descubierta,
siendo uno de los caracteres de los sitios egipcios el
carecer de sombra aun cuando no de árboles.

» Tal como es, aun gusta el Egipto á los extranjeros,
y sobre todo á sus habitantes, que poseen lo que los
hombres mas estiman, suelo fecundo y hermoso cielo.
Bajo aquel clima feliz, donde jamas se hiela el agua
y es desconocida la nieve, no dejan los árboles la hoja
sino para producir otra nueva; nunca está suspendida
la vegetacion, y los agricultores, para colmo de sus
votos, no contarían mas que una estacion perpetua-
mente productiva, si la circunstancia de la inundacion
del Nilo no limitase el cultivo á una parte del año. Así
es que cuando el trabajo de los hombres supla á las
inundaciones, podrá dar la tierra al año dos ó tres co-
sechas...

» El Said ostenta un cultivo aun mas rico que el Bajo
Egipto. Allí se ven inmensas llanuras doradas de trigo,
de cebada y de maíz; hasta donde alcanza la vista, se
presentan campos de habas en flor, y verdes praderas
de trébol y altramuces; campos de lino y de sésamo,
que suministran aceite al país; el kenná, con el que de
tiempo inmemorial las mujeres se tiñen de rojo las
uñas; el indigo, el algodón herbáceo, las matas de ta-
baco, aquellas calabazas á flor de tierra que con sus
verdes frutos cubren las arenosas playas. Si hay ménos
arrozales de los que permiten los terrenos bajos y su-
mergidos, maduran allí perfectamente los bosques de
cañas de azúcar; se produce mejor el algodón; y cre-
cen ademas el azafran, cuya flor roja y preciosa se
recoge con cuidados particulares; el bamiá, que da un
fruto verde y viscoso, sobre todo el durra, ó sea el
mijo, de largas y articuladas hojas, de elevados tallos
que puebla las altas tierras de la Tebáida, y que en
sus panojas lleva el alimento principal del país.

» El Fayum tiene campos de rosas, que suministran
la esencia mas suave. Allí el loto, venerado por los
antiguos y que no se encuentra en el Said, abre sobre
la superficie de las aguas, durante la inundacion, sus
brillantes flores sonrosadas, blancas ó celestes, tan co-
munes en los canales y en los terrenos inundados del
Bajo Egipto. El nopal ó higuera india espinosa, con
sus hojas de color verde oscuro, y de mas de un dedo
de gruesas, forma vallados semejantes á elevadas mu-
rallas; allí se ven también el olivo que en lo restante
del Egipto no existe, la vid y el sauce que son casi
tan raros como él en los demas puntos del país.

» En la Tebáida llama particularmente la atencion el
palmadum, árbol de singular aspecto; su tronco de
diez á doce piés de alto, se bifurca constantemente lo
mismo que sus ramas, pocas en número, cortas é in-
flexibles, y á cuyo extremo nacen piñones bastante
gruesos, duros, leñosos, de forma irregular, del color
y del gusto del alajú, con anchos ramilletes de hojas
largas y rígidas, desplegadas en forma de abanico.

» La Tebáida, rica especialmente en monumentos y
recuerdos antiguos, parece verdaderamente un país en-
cantado. Veinte ciudades y muchos lugares deshabita-
dos ofrecen al viajero estupefacto las ruinas de aquellos
grandes edificios antiguos, obras maestras de la arqui-
tectura; no solo por lo imponente de sus masas y por
su carácter grave y religioso, sino también por su ele-
gante y sencilla composicion, por la elección y acer-
tada distribucion de las esculturas emblemáticas que
los hermosean, y por la inconcebible y significativa ri-
queza de los adornos.

» Tébas, trastornada por tantas revoluciones, Tébas
ahora desierta, llena todavía de maravilla á los que han

visto las maravillas de Roma y de Atenas. Tebas, á cuya vista los ejércitos franceses, vencedores de tantos pueblos celeberrimos en las artes, se detuvieron espontáneamente lanzando un grito unánime de sorpresa y admiración; Tebas, celebrada por Homero y que en su tiempo era la primera ciudad del mundo, al cabo de veinticuatro siglos de devastaciones es todavía la mas admirable. El que contempla la inmensidad de sus ruinas, la grandeza, la majestad de sus edificios, los restos innumerables de su antigua magnificencia, se cree poseído de un sueño....

« Así, á pesar de la miseria y de la degradacion actual, conserva el Egipto los vestigios de una fortuna espléndida y próspera en otro tiempo; y el contraste continuo de lo que fué con lo que es, por mas doloroso que en sí mismo parezca, tiene para el observador grandísimo interes: el curioso pregunta por qué ha cesado aquella prosperidad antigua; y viendo que la naturaleza es la misma en todas las cosas, como en los tiempos anteriores, descubre en la diferencia de instituciones sociales la razon de tan prodigioso cambio; vasto asunto y digno de meditacion para los que trazan la historia de los pueblos, y para los que son llamados al glorioso cuanto difícil oficio de gobernarlos. »

(G) pág. 258.

MOMIAS.

Así describe Herodoto los embalsamamientos :

« Primero extraen los sesos por las narices, parte con un hierro curvo, y parte introduciéndoles ciertas drogas; despues con una piedra etiópica aguda abren el vientre por cerca de las ingles para sacarle los intestinos; luego lo limpian, y rociándolo con vino de palma, de nuevo le esparcen polvos de timiama y lo llenan de mirra pura machacada, de canela y de otros aromas, exceptuado el incienso; hecho lo cual cosen la abertura. En seguida desecan el muerto con natron, dejándolo dentro setenta dias, y lavándolo despues, le envuelven todo el cuerpo con tiras cortadas de un lienzo finísimo de lino, untado por debajo con goma, de la que se sirven mucho los Egipcios en lugar de cola. Recibiéndolo luego los parientes, hacen un molde de figura humana, meten en él el cadáver, y de esta manera cerrado, lo conservan como un tesoro en la cámara sepulcral. Por semejantes medios preparan los ricos los cadáveres; pero los de la clase média evitando el lujo, los embalsaman de esta manera. Despues que con una lavativa han introducido aceite de cedro en el vientre del muerto, hasta llenarlo, no cortándolo ni extrayéndolo los intestinos, pero haciendo que por el ano penetre todo, é impidiendo que la lavativa retroceda, desecan el cadáver en dias determinados, y en el último extraen del vientre el aceite de cedro introducido al principio, el cual tiene tanta fuerza que arrastra consigo los intestinos y las vísceras maceradas. Con el natron destruyen luego las carnes, dejando al muerto la piel sola y los huesos; y hecho esto restituyen el cadáver á los parientes, sin proceder á ninguna otra operacion. Con la tercera manera de embalsamar se preparan los de inferior fortuna. Introduciendo sustancias purgantes en el vientre, desecan al muerto en setenta dias, y despues lo dan á los que han de llevarlo á las tumbas. Pero á las mujeres de los personajes notables, y á cuantas son hermosas y de alta categoría, no las dan á embalsamar inmediatamente despues que han muerto, sino al cabo de tres ó cuatro dias; y esto lo hacen para evitar que los embalsamadores las profanen, porque segun dicen, fué sorprendido uno de ellos sobre el reciente cadáver de una mujer, acusado por un compañero suyo. »

Añadamos á esta descripcion las reflexiones de Belzoni :

« Por el estado de conservacion de las momias se pueden conocer todavía as diversas clases sociales á que pertenecieron las personas. El exámen de estas mo-

mias da tambien origen á otras observaciones que expondré sucintamente. Y ante todo explicaré el estado en que encontré las momias aun intactas de la clase principal, y lo que se puede inferir de esto relativamente á su embalsamamiento, y á la manera de sepultarlas. Me veo obligado en primer lugar á contradecir á Herodoto, mi antigua guia, porque en esta materia como en alguna otra no fué bien informado por los Egipcios. Dice primero, hablando de las momias encerradas en cajas que se ponian de pié; y es singular que en el gran número de tumbas que he abierto no haya encontrado una siquiera de pié, sino siempre tendidas horizontalmente, y algunas envueltas en una argamasa que debía estar blanda cuando las cajas fueron colocadas en su sitio. Los hombres de pobre condicion no eran encerrados en cajas, y parece que solo les desecaron los cuerpos despues de setenta dias de regular preparacion. De momias de esta especie habia un número casi diez veces mayor que el de las de elevada clase. Me pareció tambien que aquellos cuerpos despues de haber sido llenados de carbonato de sosa por los embalsamadores, fueron desecados al sol, y me induce á creerlo así el no haber encontrado nunca en ellos goma ni otra sustancia. La tela de que están rodeados es ménos ancha y de mas ordinaria calidad; no tienen ningun adorno, y están amontonados de manera que llenan muchas cavernas practicadas para este fin en las rocas de un modo grosero. Hallanse estas tumbas generalmente en lugares bajos al pié de las montañas de Gurnah, y algunas llegan hasta el limite de los desbordamientos del Nilo. Les da entrada una pequeña abertura en forma de arco, ó un pozo de cuatro á cinco piés cuadrados, en cuyo fondo comienzan muchas cavernas, llenas todas de momias. Bien que no se halle casi nada en estas momias, muchas cavernas han sido no obstante violadas y desordenadas.

No debo omitir que en estas tumbas vimos mezcladas con cuerpos humanos momias de animales como toros, vacas, ovejas, monos, zorras, murciélagos, cocodrilos, peces y pájaros. Una tumba no contenia mas que gatos envueltos diligentemente en telas encarnadas ó blancas, con la cabeza cubierta de una máscara de la misma tela, representando la figura de este animal doméstico. Abri momias de todas estas especies y observé que los toros, los becerros y las ovejas no conservaban mas que la cabeza cubierta de tela, excepto los cuernos que estaban fuera. Sus cuerpos estaban representados por dos pedazos de madera de tres piés de largo, y diez y ocho pulgadas de ancho, colocados en direccion horizontal. Encima de los pedazos de madera habia otro trozo puesto perpendicularmente y de dos piés de alto, para figurar el pecho del animal. Los becerros y las ovejas se hallaban representados como los toros, y con figuras de igual tamaño; los monos conservaban su forma, y estaban sentados; las zorras estaban oprimidas con fajas, pero la forma de la cabeza se habia conservado bastante bien. Asimismo se habia dejado su natural forma al cocodrilo envuelto cuidadosamente en tela, y encima de ella tenia figurados los ojos y la boca. Los pájaros estaban tan fajados que habian perdido sus formas, excepto el ibis, el cual desplumado parecia un pollo dispuesto para ponerlo en el asador; por lo demas todo él se hallaba envuelto en tela como las otras momias.

« Es digno de observarse que estos animales no se hallan en las tumbas de las clases mas nobles (1), mientras en las de la clase inferior no hay papiros; y si alguna vez se encuentran, es en pequeñas hojas unidas al pecho con un poco de goma ó de asfalto, no permitiendo mas el reducido caudal del muerto. En las tumbas de las clases superiores se hallan

(1) Esto corrobora nuestra opinion de que el culto de los animales fué peculiar y propio del pueblo que formó las castas inferiores. C.

otros objetos; pero no creo que hubiese tan solo tres especies de embalsamamiento. No pretendo decir que Herodoto se engañase, admitiendo solo tres calidades; pero me atrevo á afirmar que habia variedad ó diferencia en el modo de embalsamar á los individuos de las tres clases, alta, média é inferior. En el mismo pozo donde encontré momias encajonadas, las habia sin caja: observé que las momias de las cajas no tenian encima papiros, ó á lo ménos no los encontré, al paso que los descubri frecuentemente en las que estaban sin ellas: de aqui deduzco, que las familias bastante ricas para sostener los gastos de las cajas, hacian sepultar al difunto en un féretro, sobre el cual pintaban la historia de su vida; y las que no podian sufragar tantos gastos, hacian escribir la vida del muerto en papiros, y le ponian el rollo sobre las rodillas. Gran diferencia se observa tambien en las formas de las cajas; las hay sencillísimas, otras mas adornadas, y otras cubiertas de vagas pinturas; por lo demas, todas son generalmente de madera de sicomoro de Egipto. Probablemente era este el árbol mas comun, pues de él están hechos la mayor parte de los utensilios. Todas las cajas tienen una máscara, ó una figura de hombre ó de mujer: algunas grandes contienen otras de madera ó de yeso cubiertas de pinturas. Las cajas internas están alguna vez modeladas por el cuerpo que encierran; otras veces indican ligeramente las formas del cuerpo, pero tienen en la superficie la faz de hombre ó de mujer como las exteriores. En estas figuras humanas imitadas sobre los féretros se distingue fácilmente el sexo por la barba y el pecho.

« Algunas momias tienen la cabeza y el pecho ceñidos de guirnaldas de flores y de hojas de acacia ó de aromo, árbol que se halla en abundancia en todas las orillas del Nilo, mas allá de Tebas, especialmente en la Nubia. La flor del aromo es amarilla cuando está fresca y de tenaz consistencia, como si fuese obra del arte; y las hojas están fuertemente entrelazadas aun hallándose marchitas. En medio de las momias se hallan pedazos de asfalto de hasta dos libras: las vísceras están envueltas alguna vez en tela y asfalto. Todo lo que de esta sustancia resinosa no se incorpora con las carnes, conserva enteramente el color natural de la pez; lo demas que se vuelve de color castaño mezclado con la grasa del cuerpo, forma una masa que, comprimida entre los dedos, se reduce á polvo. Las cajas de madera que sirven de féretros, estaban cubiertas desde el principio de una ó dos capas de argamasa, muy parecida al yeso de Paris. Algunas representaban figuras en bajo relieve por medio de formas grabadas en piedra; y las cajas se habian cubierto despues de pinturas, con el fondo generalmente teñido de amarillo; las figuras y los jeroglíficos de color azul turquí, verde, rojo y negro, aunque este era poco comun. Esta pintura estaba cubierta de un barniz que la ha conservado muy bien. Algunos colores me perecieron de sustancia vegetal, porque evidentemente son transparentes. Se conoce, por otra parte, que era mas cómodo para los Egipcios servirse de los colores vegetales que de los minerales, por la dificultad de preparar bien estos últimos.

« Una especie particular de momias llamó especialmente mi atencion: las de los sacerdotes, á lo que creo. Estas momias habian sido envueltas de diferente manera que las otras, y toda la preparacion estaba hecha con tal cuidado, que indica el respeto que á tales personajes se profesaba. La envoltura de cada uno consistia en fajas de tela encarnada y blanca, mezcladas, las cuales, rodeándole todo el cuerpo, le habian dejado estriado; pero los brazos y las piernas no se hallaban como en las demas momias, bajo esta envoltura, sino fajadas separadamente, y asimismo los dedos de las manos y de los piés. Estas momias tenian en los piés sandalias de

tres cuero pintado, y en los brazos brazaletes; habian sido colocadas todas con los brazos cruzados sobre el pecho, sin tocarlo á pesar de esto, y aunque el cuerpo estaba envuelto en muchas telas, la forma de cada miembro se hallaba esmeradamente conservada. Las cajas en que estaban encerradas estas momias eran de mejor trabajo que las otras, y vi una sobre la cual se hallaban imitados con esmalte los ojos y los párpados de un modo muy industrioso, perfectamente parecido al natural. »

Véase ahora la autopsia de una momia hecha en Paris en setiembre de 1828, á presencia de los mas respetables personajes :

La momia es la de *Noute-Mai* (querido de los dioses), sacerdote de Ammon por espacio de algunos años. Estaba encerrada en una rica caja de carton, adornada de flores con figuras de divinidades y animales simbólicos, muy bien conservada por estar contenida en otras dos de madera.

Al abrirla se vió con qué minucioso cuidado acomodaban los Egipcios sus momias. Al desenvolver sucesivamente las fajas que rodeaban el cadáver se observaron las diferentes operaciones ejecutadas por los embalsamadores, apareciendo: 1º que despues de la desecacion con el carbonato de sosa, el cuerpo envuelto en un lienzo habia estado sumergido en betun hirviendo, el cual habia penetrado en todos los miembros, de modo que al enfriarse se habia formado una capa de betun sólido, que envolvía lienzo y cadáver: solo la nuca habia sido exceptuada de esta inmersión; 2º que despues de esto cada miembro habia sido envuelto en fajas, primero los dedos, luego los brazos y piernas aisladamente, y por último todo el cuerpo que, por medio de diversas y grandes tiras de tela, puestas en el pecho, el cuello, las caderas, el abdomen, la parte exterior de los brazos y de los muslos, y unidas con innumerables vueltas de fajas, conservaba las formas del vivo en su justa proporcion, quedando disimulada la excesiva demeracion del cadáver, reducido á piel y huesos por el natron.

Desenvuelto, se le encontró la cabeza rasurada, como la llevaban los sacerdotes, y los dientes en su sitio; y examinado atentamente se halló que la momia era de un hombre de unos cuarenta años. Una hoja de oro le cubria la boca, una lámina de plata el pecho, y de los hombros le pendian tiras de cuero coloradas. Las órbitas estaban llenas de trapos, que como todas las tiras parecian empapados en aceite de cedro, gran preservativo contra la corrupcion. El interior de la cabeza estaba vacío, y la caja del cerebro conservada en toda su integridad. En el pecho, entre las piernas y en otras partes del cuerpo habia fajas de betun muy lustroso. Parece que este embalsamamiento tenia mas de veinte y cuatro siglos de antigüedad.

Segun el coronel Bagnole no están preparadas las momias mas que con una especie de resina, que los Arabes llaman *katran* (*), y que se extrae de un arbusto, abundante en las orillas del Mar Rojo, en la Siria y en la Arabia Feliz, exponiéndolo á un calor vivo (Royal asiat. Soc., 16 de enero de 1836)

Houlton comunicó últimamente á la sociedad médico-botánica de Londres, que en la mano de una momia egipcia, sepultada hace dos mil años lo ménos, se halló una cebolla, la que plantada germinó con tanta fuerza como si estuviese fresca: gran prueba de la longevidad de las plantas. Esta cebolla no se diferenciaba en nada de las comunes.

Recientemente se hallaron en el Perú momias enteramente iguales á las del Egipto por James Ray, que las colocó en el museo americano de Baltimore.

(*) De aquí la voz española *alquitran*.